

Predicación

18 de agosto de 1979.

El Cristiano frente al Día de Hoy

Isaías 6: 1-8

Revelación 21: 1-5

Versos claves:

Isaías 6: 8

Revelación 21: 5

Deseo expresar mi más profunda gratitud a todos los hermanos en la fe de Jesucristo de esta Iglesia Evangélica Unida de Yauco y a los amigos que vienen a escuchar la predicación. Tuve la ocasión de ocupar este púlpito sagrado cuando era el ministro de esta iglesia el Rdo. Ramón Morales y en esta noche de aniversario, cuando el ministro que la dirige, fue uno de mis alumnos en el Seminario Evangélico de Puerto Rico.

Aunque parezca un tema ya trillado, el que os traigo, no por eso deja de tener muchas vertientes y grandes novedades. Como soy un estudioso de la historia del cristianismo, he encontrado que

los creyentes en Dios y los que hacen su voluntad se han distinguido en todas las épocas, en todas las circunstancias y situaciones, de una manera especial y diferente de sus circunvecinos.

Cuando el pueblo romano pasaba por las etapas más degradantes de su historia, los cristianos, aunque pocos y perseguidos, no abandonaron la calidad de vida ni la fortaleza que habían adquirido al entregar sus vidas al Dios Omnipotente.

Hay un programa que ofrece Estados Unidos y que luego se pasa en cinta videomagneto-fónica por una televisora de Puerto Rico, en el cual se discute por las personas más autorizadas en los diversos campos del quehacer humano las cuestiones más apremiantes del día de hoy. En el programa pasado se estaba discutiendo si los Estados Unidos de América debía aprobar el programa Salt, o sea, si Rusia y los Estados Unidos firmaban un pacto para limitar la carrera

armamentista entre ellas. Los invitados eran unos senadores. Uno de ellos favorecía el pacto, por el terror que infunde una guerra atómica. Otro se oponía al pacto aduciendo que Estados Unidos tiene mejores materiales de guerra y que aunque Rusia atacara primero, la nación americana podía destruir varias ciudades rusas por cada una que éstos destruyesen. Por fin habló un tercer senador y dijo que él no estaba ni en contra ni en favor, porque el problema de los Estados Unidos no es un asunto de armamentos. Lo que le sucede al pueblo americano no se debe a que tenga más o menos armas nucleares.

Por ejemplo, tenía más de medio millón de soldados en Viet-Nam, muy bien armados y tuvo que retirarse de esa nación sin ganar la guerra. Lo mismo le sucedió en Corea. Según el Senador lo que le sucede a Estados Unidos es que no vive los valores que hacen a los hombres y a los pueblos, ha perdido la confianza en sí misma. Tal parece, digo yo, que se ha dedicado a lo superficial.

Es que siempre ha sido así a través de los siglos. Vamos a tomar unos ejemplos de siglos atrás. Siglos antes de nacer nuestro Salvador Jesucristo había un profeta llamado Isaías.

La nación de la cual formaba parte tenía un rey llamado Uzías que aparentemente significaba la unidad y la estabilidad del pueblo, y como tenía que pasar el rey murió. Uzías había hecho grandes cosas, reinó por más de 50 años, ¡fue difícil encontrarle un sustituto!

Un hombre de ~~la~~ responsabilidad y de lealtad para asesorar al pueblo, un consejero para la nación que se quedaba sin un líder máximo, debía aparecer en aquella hora. Isaías pensó que él reunía buenas cualidades, pero que le faltaban otras. La hora exigía un hombre íntegro. El sitio mejor para plantearse tal problema era el templo, pues allí se podía enfrentar con el que podía integrar su persona,

esto es; Dios. Una vez producida la catarsis, salió Jesús, como el intérprete de una hora histórica llena de peligros.

Pasados varios siglos el mundo volvió a enfrentarse a una muy difícil situación. El Imperio Romano se había entregado a las más abyectas condiciones de pueblo. Uno de los líderes de la ya establecida iglesia también buscó en la escala de los más altos valores una solución a los problemas del día. Pero se que al valor de los valores, al que siempre triunfa allí donde fracasa el hombre, esto es; Dios. Y pulsando la voluntad del Altísimo, Juan vio un cielo nuevo y una tierra nueva.

El que estudia detenidamente la Santa Biblia se dará cuenta que los hechos que en ella se describen y en los cuales participan todos los seres humanos, o pertenecen a una dimensión profética o a una dimensión apocalíptica. De acuerdo con la dimensión profética uno participa y actúa en las cosas que van sucediendo cada día. La iglesia, para el cristiano

es el campo por excelencia, pues en ella uno va acompañado de Dios viviendo una vida de acuerdo con las normas que El impone. La vida cristiana es un crecimiento y un perfeccionamiento que se va consiguiendo todos los días. Por eso se dice que uno va prosiguiendo al blanco. Ya el Apóstol Pablo dejó la paleta: Olvidándome de lo que queda atrás y proyectándome al porvenir, prosigo al blanco a ver si alcanzo aquello para lo cual fui alcanzado. Enfatizamos que todo creyente vive una vida profética, pues está en constante acción sirviendo a la iglesia de Dios en muchas y diversas manifestaciones. Dios habla por medio del creyente al enfermo, al angustiado, al necesitado físicamente y espiritualmente. Santa Teresa de Jesús le llamaban la femina andariega, pues mucho de su tiempo lo pasaba atendiendo a sus hermanos creyentes. Conocemos el caso del Dr. Alberto Schweitzer, que siendo médico, teólogo, músico y escritor

no descansaba luchando por sus hermanos de Lambaréné, en el África Ecuatorial.

Uds., que en esta noche están celebrando 77 años de vida de esta iglesia tienen que ser profetas en acción. Mientras Uds. vivan en la historia tienen que saber dónde están nuestros hermanos, cómo los puede ayudar en los múltiples problemas que tiene la existencia humana. Pero esto no lo es todo. Hay unas cosas que aunque puedan darse en la historia, no son proféticas, sino apocalípticas. La literatura apocalíptica, de la cual el mejor ejemplo bíblico es el libro de Revelación, toda actuación es para dar las señas de un final. Todas las cosas tienen un final y ese final es el punto que todo lo premata. Dentro de la estructura del universo, el cielo y la tierra pasarán, pues es lo histórico. Eso quiere decir que no quedará piedra sobre piedra, ni el tiempo ni el espacio. Pero si eso es así no es para que haya un punto final. La vida cristiana histórica no se queda como final.

El autor de Apocalipsis, en el capítulo 21, versículo ~~1~~ 1, dice con palabras sentenciadora, que:
Ve un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

Todas estas consideraciones, vamos a traerlas a la luz de nuestros días. Yo asumo que la mayoría de los que están aquí presentes se consideran que son cristianos y que algunos otros nos visitan porque sienten preocupación por lo que está sucediendo a nuestro alrededor. Veamos.

El crecimiento poblacional es tan grande que si la humanidad continúa a este ritmo tan acelerado, sólo habrá un metro de espacio para cada persona.

Y eso, incluyendo el mar.

La vida ya va perdiendo las escalas de valores que sustentan la vida, cada persona se está erigiendo como el único arquitecto de su ser. La gente no se proyecta al futuro con el propósito de realizar

un ideal. Ahora mismo, hay muchas personas con una buena carrera, con muchas cosas ventajosas para vivir como hermosas ocasiones, y con un comportamiento social desvalorado por completo. Puede que alguien me diga que todavía queda gente de valor, a lo cual decimos que sí, pero es un número que va menguando y ahogándose. Lo cierto es que el concepto de lo que deben ser las vocaciones, se mide más por la productividad material que por su función valorativa. Y esto es un mal que se siente hasta en la iglesia cristiana. No es un misterio que hoy la mentira, el descrédito, la búsqueda del prestigio a cualquier precio, la traición, la violencia por la violencia misma, las pasiones desenfrenadas, y muchas cosas más, van creciendo. Físicamente, los recursos que necesita el hombre para sus actividades merman en forma alarmante. Espiritualmente, los recursos que le dan sentido a la vida se van diluyendo en una falsa religiosidad.

Por unos minutos consideremos lo que ha significado y lo que está haciendo la iglesia tanto en su dimensión profética como en su dimensión apocalíptica. Ya hemos establecido que lo profético se da en la historia, en lo que está sucediendo cada día. Lo apocalíptico se da en lo que será final. Lo más interesante en todo esto es que la historia de ayer no es la historia de hoy. Por ejemplo muchos años atrás había una sola cosa que lo dominaba todo, una especie de monismo. Hoy la historia encuentra muchas cosas, cada una tratando de dominar las otras y a eso se le llama un pluralismo. En los años atrás hubo una época histórica en que el Imperio Romano lo era todo. Hubo en la Edad Media la Iglesia que era dueña y rectora de toda la vida. La última vez que una sola cosa trató de adueñarse del mundo fue el advenimiento de Adolfo Hitler, quien decía

que Alemania determinaría la historia por mil años. Con su fracaso, al ser derrotado, tomó fuerza el pluralismo, y hoy hay un inmenso número de cosas que se proclaman como las únicas. Y el cristianismo, ya no puede decir que es lo único, pues es un movimiento más entre otros. Ella está luchando con otros organismos.

¿Por qué le ha sucedido eso? ¿Por qué es otra voz clamando en el desierto? Consideremos este problema.

1. La iglesia se ha ido fraccionando y cada día aparece un redentor nuevo sosteniendo que él tiene la verdad. Hermanos, la verdad de los hombres, cuando no es la verdad de Jesucristo, no conduce más que a la confusión. La verdad cristiana no es una idea, aunque hay que expresarla en ideas; no es un concepto teológico, aunque se viste con el traje de la teología. La verdad cristiana es la persona de Cristo. Y la persona de Cristo no es historia, es un final, sin alternativas, es apocalíptica.

2. La iglesia de hoy se ha recostado sobre la misma fortaleza, en que se han recostado las organizaciones pluralistas. Cuando muchos religiosos quieren decir que la iglesia esta fuerte, usan las normas de cantidades, de edificios, de prestigio social. Esto no quiere decir que la iglesia debe reusar eso, lo que de hacer es usar todo eso como una circunstancia de estar en el mundo. Pero la iglesia debe continuar su esencia, sin dejarse dominar por las lentes.

3. La función de la iglesia es envolver toda la humanidad en las ejecutorias de esta, para conducirla a una cosa nueva. Y lo puede hacer porque es apocalíptica. Juan vio un cielo nuevo y una tierra nueva. Ese cielo nuevo y esa tierra nueva no la hacen los filósofos, aunque pueden contribuir. No la hacen los teólogos, aunque ponen su granito de arena. No la hacen

la economía y el comercio, aunque estos hacen su aportación, no la hacen los artistas, aunque cooperan en su belleza, no la hace los seminarios ni la instrucción, aunque éstos, aporten reflexión y clarificación. La nueva iglesia es obra de Dios con la ayuda instrumental del creyente.

El cristiano frente al día de hoy tiene una importancia básica. Los demás que desconocen la dinámica de la fe no entienden esto. El cristianismo comenzó con doce personas. Frente a ellos estaba el imperio inmenso de los romanos. Cuando este imperio pasaba por su mayor decrepitud, reunió el senado para buscarle solución a tan destructora decadencia. Cada senador expuso sus ideas. En un momento dado se levantó un joven. Tomó una manzana podrida y la lanzó al piso. Dijo: Esta manzana podrida es la condición que vive Roma. Pero, continuó diciendo. Se quedan las semillas. Están buenas. Y esa semilla es la juventud romana. Ella salvará a Roma. Todo fue

en vano. Roma sucumbía.

Pero en el corazón de aquel pueblo desolado moralmente y socialmente hubo un hecho histórico que cambió la faz de la tierra. Un estudiante de la Universidad de Tarso experimentó una transformación radical de su vida mediante un encuentro con lo que es final en la vida. Se lanzó a proclamar y a vivir la novedad de vida. Pasaron los años, y con el devenir del tiempo, doce hombres habían conquistado el mundo conocido. Pablo de Tarso fue luz en las tinieblas. Le señaló al mundo histórico que hay un final, no como terminación sino como transformación.

Hermanos y amigos. Una vez vds. se encontraron con Cristo y decidieron vivir en medio de un mundo donde desaparecen los líderes políticos, y los líderes religiosos, y los grandes artistas, y los grandes atletas, y los pobres y los ricos etc. porque todo eso pertenece al plano que Isaías

sintió cuando murió el rey Uzías.
 Pero en este ambiente de desaparición
 de lo histórico, se camina hacia
 lo que Juan vio, un cielo nuevo
 y una tierra nueva. Como miembros
 de esta Iglesia Evangélica Unida,
 tienen que enseñarle al mundo
 que en los designios de Dios sois
 candidatos, siempre en lucha,
 para ser ciudadanos de algo
 nuevo. De Uds. se espera que
 batallen para darle al mundo
 de hoy las guías y las normas
 que Dios ha revelado por medio
 de su Hijo y dirección del Espíritu
 Santo. Uds. han visto al Señor
 y lo seguirán viendo, ya que estáis
 construyendo un cielo nuevo y
 una tierra nueva.

Fin